

Latín-A: Jóvenes indígenas (kichwa-otavalos) entre etnicidad, clase y género

Indigenous youth (kichwa-Otavalos) between ethnicity, class and gender
Daniela-Alexandra Céleri-Endara (1982-Ecuador-Universidad Leibniz de Hanóver)
d.celleri@ish.uni-hannover.de

Resumen

«Las vecindades» se construyen con base de procesos de inclusión y exclusión. En mi investigación me enfoco en la región de Otavalo, Ecuador, donde los cambios severos en las economías de las comunidades rurales indígenas han llevado a su población a fortalecer su identificación cultural como «Kichwa-Otavalos». En algunos estudios se asume la «pérdida de identidad indígena» como un problema específico de los jóvenes¹ y como un efecto de procesos externos asociados con el mercado global, y se invisibilizan las tensiones internas dentro de los colectivos. Argumento que las relaciones de edad y género son ejes de desigualdad social, que influyen en las construcciones identitarias en las comunidades rurales indígenas y evidencian estructuras internas de poder necesarias para entender las realidades de jóvenes indígenas y su papel en procesos de transformación en sus comunidades.

Palabras clave: edad, etnicidad, género, indígenas en Ecuador, jóvenes indígenas, transformación de comunidades rurales.

Recibido: 16-06-2011 → **Aceptado:** 01-07-2011

Cítese así: Celleri-Endara, D-A. (2011). Jóvenes indígenas (kichwa-otavalos) entre etnicidad, clase y género. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 13-16.

Abstract

Neighborhood is built on processes of social inclusion and exclusion. In my research I focus on the region of Otavalo in Ecuador, where severe changes in the economies of rural indigenous communities have led indigenous people to strengthen their cultural identification as «Kichwa-Otavalos». Some scholars assume the «loss of indigenous identity» as a specific problem of young people and as a cause of external processes linked with Globalization. Nevertheless, these issues could occlude the internal tensions within the groups. I argue that relationships on age and gender as axes of social inequality have important impacts on identity constructions within rural indigenous communities and also evidence internal power structures, which are necessary in understanding indigenous youth realities and their roles on transformation processes in their communities.

Key words: age, ethnicity, gender, indigenous communities transformations, indigenous people in Ecuador, indigenous youth.

Introducción

Las «vecindades» se pueden entender como colectivos sociales, los cuales basan sus relaciones sociales en la construcción de fronteras «hacia fuera», a fin de diferenciarse de las «otras» vecindades, así como también «hacia dentro». Por ejemplo, ser mujer y joven puede determinar la pertenencia o no a un grupo social dentro de una vecindad. Además, estos procesos de inclusión y exclusión están ligados estrechamente al lugar (condición socioestructural) y a los valores, normas o interpretaciones de éstas, que son compartidos por los colectivos (cultura). A continuación, presentaré el caso de una «vecindad», una comunidad rural indígena en la región de Otavalo, Ecuador, en donde los severos cambios en su economía y su estructura social han llevado a la población a fortalecer su identificación cultural como «Kichwa-Otavalos». Estos procesos han sido estimulados tanto por dirigentes indígenas, como por discursos transnacionales y dentro de las localidades, por organizaciones de orden político y religioso. Este proceso «hacia afuera» es analizado en mi investigación como una reacción al racismo y a la discriminación a que están expuestas estas poblaciones por el hecho de ser indígenas, así como también a una estrategia de adaptación a los acelerados procesos de urbanización y articulación de sus economías al mercado global. Sin embargo, este proceso «hacia dentro» es complejo y conlleva también tensiones en las relaciones entre los jóvenes y otras generaciones (abuelos, padres, hijos), lo cual se agrava si se toman en cuenta las diferencias de género. Esta temática es el eje central de mi proyecto de investigación de tesis doctoral. A continuación, presentaré de forma más detallada el punto de partida teórico que utilizo en mi investigación, para, posteriormente, presentar una reseña de mi metodología y los primeros resultados de la investigación de campo explorativa, realizada a principios del 2011 en el cantón Otavalo, provincia de Imbabura.

Punto de partida: desigualdad social e identificación étnica en Otavalo

En América Latina, las poblaciones indígenas se caracterizan por agudas diferencias socio-estructurales, las cuales están relacionadas a su pertenencia étnica, sexo y edad (CEPAL, 2008:221). A diferencia de Europa, Latinoamérica es conocido como un continente «joven». En este caso, el 27% de la población ecuatoriana está comprendida entre los 15 y 29 años de edad, y este es el grupo etáreo más extenso del país. Además, Ecuador es uno de los países con mayor densidad de población indígena del continente (INEC, 2006). A pesar de la dificultad para definir «juventud» a partir de rangos de edad² y el ser «indígena» por autoidentifica-

¹ En todo el artículo usaré «los» jóvenes para referirme a ambos sexos.

² La dificultad de definir ser «joven» solamente por rangos de edad se evidencia en los diferentes rangos de edad en las leyes a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, la Ley de Juventud en Ecuador tiene rangos de edad desde los 18 a los 29 años. Entre 13 y 18 años se



ción o por lugar de origen³, es un hecho que ser joven e indígena determina un mayor índice de discriminación social y un menor acceso a recursos como a educación, vivienda y empleo. A pesar de la creciente migración de jóvenes indígenas hacia las ciudades, una gran mayoría reside en o mantiene relaciones con sus respectivas comunidades. La región de Otavalo, caracterizada por su alta densidad de población indígena, tanto en la zona rural como en la urbana, ha despertado gran interés en las ciencias sociales debido a su crecimiento y articulación de su producción artesanal y textil al mercado nacional e internacional. En los debates antropológicos, desde una tradición «agrarista» representada por Wolf (1955), además de varias teorías de *modernización*, incluyendo muchos autores marxistas, se asumía que la pertenencia étnica-indígena desaparecería en el proceso de la expansión del mercado. Sin embargo, esta línea teórica ha sido fuertemente cuestionada desde el análisis de la resistencia cultural y el fuerte resurgimiento de organizaciones campesinas e indígenas con demandas de corte étnico en las últimas décadas (Lentz, 2000; Pallares, 2002).

El enfoque sobre la relación entre procesos mundiales de homogenización cultural (vistos como un aspecto de la «globalización») y el creciente surgimiento de grupos étnicos que reivindican demandas culturales goza de una gran acogida en debates antropológicos (sobre jóvenes indígenas, ver p.e. Ruiz, 2008). Así, a diferencia de los años ochenta, donde existía un gran interés sobre las transformaciones sociales en la región y en análisis socioeconómicos (p.e. Parsons, 1945; Buitron, 1947; Villavicencio, 1973; Salomon, 1973; Guerrero, 1981; Meier 1981), actualmente algunos autores se centran en los aspectos culturales del desarrollo económico de la producción textil en Otavalo y los procesos migratorios de los comerciantes, al enfocarlos en el ser «indígena» de estos fenómenos (Kyle, 2000; Maldonado, 2002; Meish, 1997). Por otro lado, con frecuencia se asume una fuerte conciencia étnica de los Kichwa-Otavaleños y se los presenta como una cultura «ejemplar» que ha conservado sus tradiciones, y mantenido su cohesión social y económica. Esta posible homogenización y esencialización de una «cultura indígena otavaleña» trae consigo consecuencias en la explicación de conflictos dentro y entre las comunidades. Este problema se evidencia, especialmente, en la falta de estudios sobre conflictos generacionales. Los pocos estudios que existen se enfocan en la identidad cultural de los jóvenes por sobre los fenómenos socioeconómicos de transformación en los respectivos lugares. Los jóvenes son así considerados, tanto en algunos estudios actuales como en el discurso de algunos líderes comunitarios, como un problema latente dentro de las comunidades debido a su «pérdida de identidad indígena» (p.e. a nivel de Latinoamérica, Guaygua, 2003; Bello, 2008; Quisbert, 2006). Sin embargo, existe muy poca investigación sobre las realidades de jóvenes rurales y las dinámicas de exclusión e inclusión al interior de sus comunidades. En este sentido, mis preguntas centrales de investigación son las siguientes. ¿Cómo se relacionan los cambios en la estructura social (p.e. migración) con los procesos de identificación cultural en la región de Otavalo? ¿Cómo se articulan estos procesos de desigualdades sociales, que implican ser hombre o

mujer joven? Con estas preguntas busco aportar al análisis sobre procesos de exclusión e inclusión de jóvenes indígenas y conflictos generacionales, que podrían estar erosionando las relaciones dentro de las comunidades.

Jóvenes Kichwa-Otavalo en su comunidad

Esta investigación de campo fue de carácter etnológico, es decir, se centró en la observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas y, especialmente, en ser parte de la vida cotidiana de los jóvenes en la comunidad. Tuve la valiosa oportunidad de compartir durante cinco intensivos meses actividades y experiencias, especialmente con los jóvenes de la Comunidad la Compañía.⁴ La reflexión de mi rol como *investigadora* está contrastado entre ser alguien «de afuera» y ser una «vecina más», lo cual es una actividad importante en cualquier proceso investigativo⁵. El trabajo de campo se centró en jóvenes Kichwa-Otavaleños, y me refiero a aquellos que se autoidentifican como tal o geográficamente viven o han nacido en el cantón Otavalo, y que tienen como lenguaje de comunicación dentro de sus familias el Kichwa o están familiarizados con el idioma.

El cantón Otavalo se ubica en la sierra norte ecuatoriana y está conformado por más de 75 comunidades que rodean el lago San Pablo. Su centro urbano es la ciudad de Otavalo, localizada a 2.600 metros de altura en la provincia de Imbabura. Los jóvenes Kichwa-Otavaleños han tenido que adaptarse a los acelerados procesos de urbanización y migración que se dan en la región. En su mayoría, intentan insertarse en el ámbito laboral asalariado a través de redes internas y organizaciones locales de orden político o religioso, en empresas transnacionales como floricultoras o haciendas modernizadas con producción agrícola industrial, en pequeñas y medianas empresas de producción textil (muy característica de la región) y en muchos de los casos recurren a la migración temporal, ya sea a grandes ciudades o a otros países. El alto índice de desempleo acompañado de la creciente parcelación de tierras obliga a muchos jóvenes a buscar otras alternativas fuera de sus comunidades. Además, otros de los problemas más comunes son el alto índice de deserción escolar existente en la región⁶ y el desinterés por parte de los jóvenes en participar en proyectos comunitarios. Por otro lado, el incremento del acceso a la educación y al idioma español llevan a más jóvenes asalariados o con educación superior a ocupar cargos importantes en sus comunidades o a tener otro estatus económico cuando regresan a sus comunidades. Algunos ejemplos son la participación de mujeres jóvenes en cargos comunitarios o el acceso a proyectos gubernamentales o de organizaciones internacionales. Sin embargo, a pesar de la heterogeneidad de las comunidades localizadas alrededor del lago San Pablo, el fenómeno de la migración temporal está muy presente en toda la zona y ha generado procesos de transformación acelerados.

La comunidad *La Compañía* está ubicada en la parte baja del lago San

encuentran los «adolescentes», los cuales son regidos por la ley de «Niños y adolescentes». A nivel internacional, la ONU define a los jóvenes como el grupo de población entre los 15 y 24 años.

³ Los datos acerca del porcentaje de la población indígena en Ecuador varían fuertemente: las cifras del Censo Nacional hablan de un 9% de población indígena (INEC, 2001), la CONAIE (Movimiento Indígena a nivel Nacional) de un 40% (CONAIE 1989), los estudios científicos realizados varían desde un 20% al 30% (Pallares, 2002:6).

⁴ Estoy muy agradecida por la acogida y apertura que estos jóvenes y sus familias me brindaron, ya que sin ello esta investigación no sería posible.

⁵ Por razones de espacio en este artículo, no puedo extender estos aspectos. Sin embargo, considero que estas reflexiones son de vital importancia en un proceso de investigación, para ser conscientes del rol activo e influyente que un investigador llega a adquirir.

⁶ Un estudio del FICI (Federación de Indígenas y Campesinos de Imbabura) alerta ya en 1990, que el 80% de la juventud indígena abandona las escuelas antes de terminar sus exámenes, cuando cumplen 15 ó 16 años, porque quieren «trabajar y ganar dinero». En esta investigación, un gran porcentaje de jóvenes respondió que les «gusta tener plata, en vez de estar estudiando, y por eso su interés en ser comerciantes» (entrevistas realizadas en marzo de 2011).

Pablo, y tiene 5.200 habitantes. Cerca del 40% de la población está conformada por jóvenes y adolescentes entre los 13 y 29 años de edad. En la Compañía, de cada dos jóvenes, uno tiene experiencias migratorias temporales, las mujeres en menor medida. Por un lado, las ciudades de Otavalo (a 4 km), Ibarra (a 28 km) e incluso la capital Quito (aprox. a 100 km) son accesibles por medio del transporte público, y es allí en donde algunos estudian o trabajan mientras siguen viviendo en sus comunidades. En algunos casos, la migración temporal a países como Colombia, Chile, México y España ha sido una opción laboral, fenómeno que se da incluso desde la generación de sus padres y, en algunos casos, desde la de sus abuelos. La mayoría de jóvenes migrantes retornan para las festividades comunitarias y religiosas, como las fiestas de carnaval (en febrero), San Juan o Intiraymi (en junio). En las temporadas de ventas altas (p.e. diciembre y marzo) regresan a sus actividades comerciales en los respectivos países. Es importante señalar que sólo algunos se dedican a la venta de tejidos y artesanías producidos en Otavalo. Gran parte de ellos compra y vende textiles de la zona fronteriza con Perú y Colombia (ver foto 1).



Foto 1: por la autora

Muchos de los jóvenes enfrentan en su retorno conflictos en las comunidades y en sus propias familias. Dentro de las estructuras familiares existen tensiones respecto al control social, como por ejemplo el permiso de salidas o el uso de la vestimenta. Los discursos de etnicización y pertenencia indígena se estructuran basándose en jerarquías de edad y género. A pesar de que estos procesos sean, en muchos casos, flexibles, son menos flexibles para las mujeres que para los hombres (La Cadena, 1995). Por ejemplo, un hombre que usualmente no viste su «propia» vestimenta,⁷ no será necesariamente excluido de un grupo, pero una mujer sí. Además, aparecen nuevas formas de composición en los hogares, donde los padres que viajan o trabajan fuera de la comunidad dejan a sus hijos a cargo de los abuelos, que en su mayoría no dominan el español, lo que obliga a las hermanas mayores a hacerse cargo del cuidado y orientación de sus hermanos. Los trabajos de las jóvenes que migran temporalmente, en la mayoría de casos, están relacionados a quehaceres domésticos, lo que limita sus perspectivas de estudio o de otras acti-

⁷ Como «vestimenta propia» de los Kichwa-Otavalos se entiende para las mujeres: falda larga hasta los talones (anaco), faja que sostiene a la falda y una más delgada en el cabello recogido en una trenza, camisa blanca bordada con su respectiva fachalina (pañoleta cruzada sobre la camisa), sandalias cubiertas (alpargate) y accesorios como manillas y collares (gualcas). Para los hombres, se entiende el pantalón y camisa blanca, sombrero y, al igual que las mujeres, el cabello largo recogido en una trenza.

vidades laborales en el futuro.



Foto 3: por Camila Mafla, Cartel realizado en un taller grupal con jóvenes en la investigación de campo. Marzo 2011

El proceso de la revalorización e identificación étnica se ha convertido en una fuente de beneficios y estatus para un número significativo de familias Kichwa-Otavalos. Sin embargo, dentro de las comunidades rurales existen procesos mucho más complejos de exclusión e inclusión, que se articulan en estos discursos étnicos. Por ejemplo, muchas veces los que viven en la comunidad acusan a los «viajeros» de «perder su identidad indígena» y, a simple vista, pareciera ser un problema cultural (la adopción de nuevas formas de moda, música, etc.). Sin embargo, debido a brechas económicas que determinan estilos de vida y consumo, se han provocado divisiones entre jóvenes que se quedan en las comunidades y los que migran temporalmente (ver foto 2). Así, detrás de estos discursos y nuevas formas de consumo, se esconden entramados muy complejos de diferenciación social. Por un lado, el proceso de diferenciación a través de formas de consumo no es un fenómeno nuevo (con frecuencia en la literatura está ligado a fenómenos de «globalización»), sino una vieja forma de demostración de estatus social y acercamiento a lo urbano⁸. Por lo tanto, la llamada «pérdida de identidad indígena» no solamente es un producto de cambios e influencias externas, sino también de la diferenciación o estratificación social dentro de las comunidades.

⁸ Buitrón describe este fenómeno en los años 40 así: «En las comunidades cercanas a los pueblos, el sombrero de fieltro europeo empieza a predominar entre los hombres jóvenes. Las mujeres siempre usan el de fieltro duro y pesado» (Buitrón 1945, 2001:84).



Conclusiones y discusión

El resurgimiento de discursos étnicos parece haber dejado el análisis estructural sin validez. Sin embargo, son precisamente estos cambios estructurales los que han permitido fortalecer procesos de etnicización como una estrategia de adaptación (Korovkin, 2002:16). En especial, desde enfoques marxistas estructuralistas, se han advertido los cambios provocados por el crecimiento de formas de producción capitalistas dentro de las estructuras familiares y de producción en las economías campesinas. Por otro lado, el proceso de revaloración de la cultura indígena, en las últimas décadas, ha posibilitado otros lugares de enunciación para jóvenes indígenas, que asumen nuevas responsabilidades y roles importantes dentro de las comunidades.

El enfoque en categorías de diferenciación social como edad y género advierte los peligros de una conceptualización homogenizante de etnicidad. Además, nos abre la posibilidad de analizar estructuras internas de poder en las comunidades rurales. Estas estructuras sociales, a pesar de transformarse y reconstruirse a través de procesos globales, regionales y nacionales, se vinculan también a discursos étnicos, los cuales pueden legitimar nuevas formas de identificación o mantener jerarquías en cuanto a relaciones de género y edad. Estos aspectos tienen un valor fundamental en la vida y decisiones de los jóvenes indígenas en sus «ve-cindades» y constituyen un reto para la investigación social.

Comentario de las editoras. En su investigación etnográfica, Daniela Céleri analiza relaciones sociales a nivel local al usar conceptos como juventud y género, y al concentrarse en el caso de jóvenes indígenas en la comunidad ecuatoriana Kichwa-Otavaleña en la provincia Imbabura. Su contribución revela el valor de estudios de caso, no sólo porque logra discutir los resultados de distintos enfoques teóricos, sino sobre todo porque nos remite a una comunidad y su vida diaria, las interacciones y las maneras como se transforman las identidades individuales dentro del vecindario. Céleri seleccionó para su trabajo de campo una comunidad donde la migración temporal de los jóvenes no solamente llega a ser un fenómeno de considerable magnitud, sino que también posee una continuidad histórica. Son sumamente interesantes los conflictos que ha observado dentro de y entre las generaciones al afrentarse con cambios individuales inducidos por el fenómeno de la migración temporal. Los datos que nos brinda revelan las diferenciaciones entre los jóvenes en lo que tiene que ver, por ejemplo, con su vestimenta, sus patrones de consumo, sus actividades, etc. Estas, junto a las «brechas económicas» existentes, pueden llevar a «divisiones» que desafían la convivencia dentro de tales comunidades. Así, su artículo ilustra de manera convincente los problemas de exclusión-inclusión que pueden surgir en comunidades indígenas ante cambios globales.

Referencias bibliográficas

Buitrón, A.; Collier, J. (1945, 2001). *El Valle del amanecer*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. (Colección: Otavalo en la Historia).
 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2008). Die gesellschaftliche situation der jugend: Spannungen und widersprüche. En: D. Boris (ed.), *Sozialstrukturen in lateinamerika. Ein Überblick* (pp. 221-236). Wiesbaden.
 Cevallos, C. (2006). Los jóvenes en el Ecuador. *Ecuador Debate* (68), 51-76.
 Flores Sisalima, P. (2009). *Jóvenes, entorno y contexto. Una aproximación a la situación social de la juventud en Ecuador*. Quito; Cuenca: Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana.

Guerrero, A. (1991). *De la economía a las mentalidades. Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador*. Quito: ABYA YALA.
 Herrera, G.; Ramirez, J. (eds.) (2008). *América Latina migrante: estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador.
 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2006). *La población indígena del Ecuador*. Quito: INEC.
 Keijzer, B.; Rodriguez, G. (2003). Jóvenes rurales, género y generación en un mundo cambiante. En: O. Olavarría (ed.), *Varones adolescentes, género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 33-51). Santiago de Chile.
 Klinger, C.; Knapp, G. A. & Sauer, B. (2007). *Achsen der ungleichheit. Zum verhältnis von klasse, geschlecht und ethnizität*. Frankfurt am Main, New York: Campus Verlag.
 Korovkin, T. (2002). *Comunidades indígenas, economía de mercado y democracia en Los Andes ecuatorianos*. Quito, Paris: Abyayala- l'Institut Français d'Etudes Andines.
 Kyle, D. (2000). *Transnational peasants, migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.
 La Cadena, M.d. (1995). «Women are more Indian»: ethnicity and gender in a community near Cuzco. En: Brooke et al. (eds.), *Ethnicity, markets, and migration in the Andes* (pp. 329-348). London: Duke University.
 Lentz, C. (2000). La construcción de la alteridad cultural como respuesta a la discriminación étnica. Caso de estudio en la Sierra ecuatoriana. En: A. Guerrero (ed.), *Etnicidades* (pp. 201-233). Quito: FLACSO Ecuador.
 Maldonado, G. (2002). Pasado y presente de los mindalae y emigrantes otavalos. *Íconos* 14, 46-55. Quito: FLACSO.
 Meier, P. C. (1981). *Peasant crafts in Otavalo. A study in economic development and social change in rural Ecuador*. Toronto: University of Toronto.
 Meisch, L. A. (1997). *Traditional communities, transnational lives. Coping with globalization in Otavalo, Ecuador*. Michigan-Stanford: UMI Dissertation Services.
 Minnaar, R. (1995). Interacción entre etnicidad y género: Ser hombre o mujer indígena en Otavalo (Ecuador). *Revista del Instituto Otavaleño de Antropología*, 22, 29-63.
 Pallares, A. (2002). *From peasant struggles to Indian resistance. The Ecuadorian Andes in the late twentieth century*. Norman: Univ. of Oklahoma Press.
 Pérez Ruiz, M. (ed.) (2008). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México D. F: Inst. Nacional de Antropología e Historia.
 Ströbele-Gregor, J. (2004). Das schweigen brechen: indigene frauen und häusliche gewalt. Wandlungsprozesse im bewusstsein über menschenrechte in indigenen gemeinschaften in Peru. En: J. Eckert (ed.), *Anthropologie des Konflikts* (pp. 155-168). Bielefeld: Transkript.
 Torres, A. & Carrasco, J. (eds.) (2008). *Al filo de la identidad: la migración indígena en América Latina*. Quito: FLACSO.
 Villavicencio Rivadeneira, G. & Rubio Orbe, G. (1973). *Relaciones interétnicas en Otavalo. ¿una nacionalidad india en formación?* México: Inst. Indigenista Interamericano.
 Wolff, E. (1955). *Types of Latin American peasantry. A preliminary discussion*. *American Anthropology*, Nr. 57, 452-471.
 Windmeijer, J. (2003): Crisis? Whose crisis? Conflicting views on the crisis in the artisan economy Otavalo, Ecuador. En: T. Salman et al. (ed.), *Imaging the Andes. Shifting margins of a marginal world* (pp. 301-312). CEDLA Latin America Studies, Nr. 91.